sosiego en cuanta conversación se diluye en la tertulia. Con mucha serenidad, pues, comienzo. Si, señorita Boada. Vd., y las que como Vd. desfiguran lo inmediato de su sensibilidad en un lenguaje que no es compatible con Vds., me resultan antipáticas... El mismo efecto me hace el castellano en unos labios de mujer catalana que persigue con ello un refinamiento más que agregar á sus virtudes, que el inglés por coquetería en boca de cualquier madrileña bien educada... No se trata de fomentar la ignorancia del castellano como tampoco la ignorancia del inglés, de ningún modo. Se trata de puntualizar que lo que se cree virtud es únicamente un vicio.

Yo he oído en Sevilla á propósito de ello, acaso en apariencia, el más estupendo de los absurdos á un regionalista inconsciente, digo mal, sin filiación política proclamada en tal sentido.

Una noche, en Triana nos hallábamos varios amigos alrededor de unas *cañas*... Entre esos amigos uno de ellos, sobrino de un ganadero famoso, llevaba la voz cantante así en lo que decía á lo frívolo como á lo serio. En ocasión de hacer el retrato de un conocido suyo, después de trazar varios rasgos típicos que según él lo hacían inaguantable de puro pedante, agregó que para colmo de su espumosidad hasta le había dado *por jablar en casteyano siendo como era del propio Seviya*... Yo confieso que al momento quedé sorprendido. Nunca hubiera creído que un andaluz ni nadie hiciera distingos fundamentales entre el castellano de Madrid y el castellano de Sevilla. Sin embargo, meditando acerca de aquel punto, ya agotadas las últimas cañas, disipada la reunión y en la reja de mi cuarto de huésped, el olor intenso de unos jazmines que alboreaban en lo alto de otra reja, la pureza del cielo andaluz completamente salpicado, el fino *eseo* de algunos transnochadores charlatanes me hizo comprender... En efecto, la variación dialéctica del andaluz con respeto al castellano de esa especie de compañía arrendataria del buen decir que en todos los países recibe el nombre de Academia de la lengua, podía justificar ó justificaba un regionalismo y hasta un separatismo en tal sentido.

Esa anécdota la recuerdo en muchísimas ocasiones. Cada vez que para afeites del buen parecer percibo castellanismos de perfumería en un catalán, y sobre todo en una catalana, experimento la propia tristeza que cuando escucho de labios de cualquier levantino la negación del regionalismo... Ningún catalán tiene derecho á abdicar de su idioma como ningún levantino, especialmente, puede ocultar sin peligro de hipocresía una tendencia esencial hacia la autonomía en todos los sentidos... Hay en Cataluña demasiado Montserrat y demasiados Pirineos románticos para que sea posible una transigencia espiritual con el ascetismo y la austeridad del raso castellano... Y como que yo considero indudable la influencia del medio en los espíritus, por eso el catalán idioma me parece en el catalán persona medio indispensable de expresión. Sus accidentes, sonoridad, sus contundencias, sus vigores, no son más que reflejos de los accidentes, contundencias, vigores y sonoridades de sus paisajes, de sus perspectivas, de sus lozanías, sus panoramas. De ahí que cualquier catalán en castellano me haga el efecto de una mala traducción. Y eso es tan cierto que para su testimonio no hay más que fijarse en que por más patriótico que sea quien intente olvidar el catalán de la cuna por el castellano del afeite, no logrará remediar los obstáculos que la fonética le impone como bautismo y como característica...

Pero yo confieso que en este punto la señorita Boada me escucha con cierto fastidio. Ella me jura que no. Lo que le desfigura un poco, dice, es que yo le charle tanto catalanismo en castellano... Esta sutileza femenina me desconcierta un poco... Sin embargo, luego me sirve para una contestación que le complace... Porque nada tan justo que usar el propio castellano que suele desprestigiar á Cataluña en pro de las virtudes y excelencias catalanas. Eso aparte de que como hispano-americano he de sentir y siento una tendencia al uso de la dialéctica castellana...

En ese instante nuestra conversación se hace bilingüe. A todo cuanto yo expongo en mi modo de expresión ella contesta en el suyo. Nuestra inteligencia por lo tanto es absoluta. Luego colaboramos al murmullo general de la salita... Y la noche en ella y en el espacio continúa suntuosa de luna y de distinción.

ERNESTO HOMS.

La Semana

INFORMACIÓN

El ministro de Fomento en Barcelona

El día 24 llegó á Barcelona en el expreso de Madrid, y de paso para Palma de Mallorca el ministro de Fomento, Sr. Calbetón. Fué recibido por todas las autoridades y por los elementos más prestigiosos de la banca, el comercio, la agricultura y la industria barcelonesa, por representantes de las corporaciones económicas y por las más distinguidas personalidades.

Con el Sr. Calbetón llegaron el director general de Agricultura D. Texifonte Gallego, su secretario particular y hermano D. Felicísimo Gallego, el presidente de la Cámara de Comercio de Madrid D. Sebastián Maltrana, el diputado á Cortes por Palma Sr. Valenzuela, el conde de Sallent, el marqués de la Cenia y el secretario particular del ministro, D. Francisco Freigero.

El ministro fué objeto de un cariñoso recibimiento. Trasladado al Gobierno civil, en presencia de autoridades y periodistas, hizo las siguientes importantes declaraciones relacionadas con graves temas del mayor interés para nuestra región. Dijo que el desarrollo que todas las cuestiones que afectan al ramo de Fomento van tomando, hará precisa muy pronto, tal vez antes de dos años, la división del ministerio de Fomento en tres distintos, que serán el de Agricultura, el de Obras públicas y el de Industria y Comercio.

Se propone el gobierno crear la institución del crédito agrícola dando absoluta autonomía á las regiones y á los municipios para que lo establezcan como mejor les parezca. En esta cuestión el gobierno se limitará á dar dinero á las entidades que organicen el crédito al 2 ½ por 100 para que puedan facilitarlo á los agricultores al 4, ganando un 1 ½ por 100 que podrían dedicar á cubrir sus atenciones.

Se propone asimismo terminar los puertos en construcción, y por lo que al de Barcelona se refiere, dijo el Sr. Calbetón que el gobierno en vez de la subvención de 150.000 pesetas que da á la Junta, le entregará 25 millones de pesetas en diez años para que, terminado en este tiempo nuestro puerto, pueda luchar con ventaja con el de Génova y sus rivales.

Los ferrocarriles y carreteras transpirenaicas son objeto de preferente atención del gobierno, hallándose dispuesto á que pronto puedan ser un hecho los ferrocarriles del Noguera-Pallaresa y de Ax-Ripoll y las carreteras próximas á éstos.

Terminó el Sr. Calbetón ofreciendo á los periodistas volver á Barcelona á últimos de septiembre con el director de Agricultura, para estudiar varios asuntos de importancia, sobre el terreno. Para ello permanecerá en Cataluña algunos días.

Seguidamente fué obsequiado el Sr. Calbetón con una comida íntima, durante la cual se esbozaron proyectos y se cambiaron impresiones sobre asuntos que afectan esencialmente á Barcelona.

Después se dirigieron el ministro y sus acompañantes al Concurso hípico y á las Arenas, pues el Sr. Calbetón había manifestado grandes deseos de asistir á la representación del poema del insigne Verdaguer.

En el vapor «Miramar», marcharon por la noche á las nueve á Palma el ministro de Fomento y el director general de Agricultura. A bordo le despidieron las autoridades y representaciones de varias entidades.

El Sr. Calbetón marchó encantado de Barcelona.

La cuestión religiosa en Barcelona

A título de información reproducimos el documento que constituye la declaración del catolicismo oficial de Barcelona sobre la política del gobierno que preside el Sr. Canalejas y á propósito de las declaraciones contenidas en el mensaje de la Corona y de las dos R. O. ordenando la inscripción de los religiosos regulares en los gobiernos civiles, é interpretando el sentido del artículo 11 de la Constitución de un modo favorable á la plena libertad del ejercicio de los cultos no católicos.

«Católicos barceloneses...

Aún no transcurrido un año de aquella semana vandálica que con su cortejo de crímenes, incendios y profanaciones echó un negro borrón sobre la historia de Barcelona y puso en grave peligro el honor nacional, cuando se ha podido ver claramente la unión nefanda del sectarismo y del antipatriotismo dentro de España, á la cual han hecho coro en el extranjero las impías blasfemias mezcladas con ultrajes á la bandera española; el actual Gobierno de S. M. lejos de seguir una política restauradora del orden social profundamente conturbado y sin el cual imposibles son la paz y el progreso de los pueblos, lejos de preocuparse de fomentar aquellas instituciones que más pueden influir en la moralidad y sana ilustración de las grandes masas populares, en recientes reales órdenes y en el discurso de la Corona en la apertura de las Cortes señala orientaciones que sólo pueden favorecer á los avances de la demagogia, cuyos ensayos presenciamos con horror los barceloneses el año último.

Las Ordenes religiosas se ven amenazadas por el actual gobierno. La unidad espiritual de la nación sufre un rudo golpe con la interpretación del artículo 11 de la Constitución que transforma la tolerancia de cultos en una paliada libertad. La escuela oficial parece amenazada de que se le ingiera el virus del laicismo y la esterilización de la neutralidad.

Se habla del número excesivo de las Ordenes y Congregaciones religiosas, olvidando los inmensos y variados beneficios que de ellos la sociedad recibe, haciendo coro á los que aborrecen no una excesiva multiplicación, sino una existencia cualquiera de los Institutos que con razón juzgan han de dificultarles la corrupción del pueblo.

Se otorga una mayor libertad á confesiones religiosas que por el cortísimo número de adeptos que cuentan en España nada significan en la vida nacional, favoreciendo únicamente las externas manifestaciones de tales cultos disidentes al escepticismo y á la impiedad, que son los grandes peligros de nuestra época, y sobre los cuales enseña la historia que jamás ha podido fundarse la grandeza de ningún pueblo.

Por último, cuando más que nunca interesa promover una cultura verdaderamente integral, que no prescinda por tanto de la educación religiosa, único fundamento sólido de la educación moral, se habla veladamente de rechazar la religión de las escuelas oficiales.

No parece sino que á la acción anarquizante de la demagogia de abajo se pretenda junter la labor gubernativa, que deberia tener misión completamente opuesta. Vana ilusión es la de contentar los apetitos demagógicos. Estos ansían no sólo reducir las Ordenes religiosas, sino extinguirlas; no les sobran menos las iglesias y las parroquias que los conventos. Cuando todos reconocen la escasez é insuficiencia de las parroquias para la Barcelona actual, dado su grande aumento de habitantes, incendiaron en nuestra ciudad una tercera parte de ellas. Si se impide más y más la evangelización de las masas populares con la reducción de las Ordenes religiosas; si se disminuye el prestigio de nuestra santa religión católica con la manifestación de otros cultos que no conquistarán adeptos en nuestro pueblo, pero que podrán restarlos á la verdadera religión; si se pretende educar á la infancia fuera de los dogmas cristianos y de la moral católica, preparémonos para contemplar la degeneración de la raza producida por la corrupción creciente de las costumbres, la pérdida del espíritu nacional de nuestra patria, nuevas escenas de terror y de barbarie, tal vez en días no lejanos.

Es necesario, pues, impedir á todo trance que se sigan las orientaciones señaladas por el gobierno. Para ello hay fuerzas todavía en España, cuyas tradiciones gloriosas merecieron á sus reyes el dictado de católicos, que cuenta entre sus hijos á numerosos y preclarísimos fundadores de Ordenes religiosas, que acaba de manifestar con un formidable plebiscito que abomina de las escuelas laicas.

Barcelona, que en el célebre meeting de las Arenas impuso en 1907 las gloriosas barras catalanas, que en su historia como en su escudo van unidas á la cruz, como sello sepulcral al proyecto de Ley de Asociaciones, se ha de levantar también contra los decretos anticatólicos y nefandos proyectos del gobierno actual. Concurrid, pues, todos cuantos os gloriáis de hijos de la Iglesia católica, cuantos queréis la cristiana educación de la infancia, cuantos conocéis el deber de evitar la ruina moral y material de nuestra patria, al grandioso meeting que organizado por esta *Junta Diocesana de Acción Católica* tendrá lugar el próximo domingo día 3 de julio, simultáneamente y con los mismos oradores en los dos espaciosos teatros Tívoli y Novedades, á las diez y media en punto.

Barcelona, 26 de Junio de 1910.

El director, *Francisco de P. Mas*, Canónigo Magistral; el vicedirector, *Enrique Pla y Deniel*, Pbro.; el presidente, *Marqués de Pascual;* el vicepresidente, *Juan de Dios Trias;* vocales: *Ramón Garriga*, párroco; *Manuel Barguñó*, Pbro.; *Ramón Balcells*, Pbro.; *Dionisio Cabot, Ramón Albó, Luis Pericas, Luis de Dalmases, Jaime Trabal, Juan Alandí, Jaime Bofill;* el secretario, *José Parellada*, el vicesecretario, *Mariano Bordas*».

—

La acción de los dependientes de comercio Al ocuparnos en el número pasado de este interesante movimiento social, reprodujimos el manifiesto que el «Centre Autonomista de Dependents» circuló en enorme profusión entre los dependientes y empleados de comercio barcelonés. A continuación transcribimos hoy el segundo manifiesto, dirigido éste á los patronos:

«A los jefes de casas comerciales

Desde que algunos años hace, se viene hablando entre nosotros del establecimiento del trabajo intensivo en los almacenes y despachos comerciales, en pocas ocasiones como la presente se ha dado el caso de que el asunto tome carácter de verdadera actualidad. El hecho de que un centro mercantil tan importante como la Bolsa y un gremio tan regulador del trabajo como la Banca, se preocupen en estos momentos de llevar á cabo el cambio tan deseado por la dependencia barcelonesa, hace que hoy el «Centre Autonomista de Dependents del Comers y de la Industria» tome la iniciativa de dirigirse públicamente á vosotros, jefes y gerentes de casas comerciales, al objeto de hablaros en favor de la citada innovación, y en general, del perjudicial desorden que existe en todo lo referente á la organización del trabajo comercial y mercantil.

Y así empezaremos por preguntaros: ¿Es que todavía no estáis bien convencidos de las ventajas del trabajo intensivo, ya que no hacéis grandes esfuerzos para establecerlo? ¿Es que creéis ciegamente que tal reforma es sólo provechosa para los dependientes y no para vosotros? ó ¿es que os hacéis la triste ilusión de que el cerrar el despacho lo más tarde posible os reporta beneficio?

Consideramos, en verdad, que no todos vosotros tenéis ideas tan equivocadas, pero no obstante, la crudeza de la realidad parece demostrar que la gran mayoría de vosotros no se ha hecho completamente cargo de la defectuosa organización actual, de las muchas pérdidas que ocasiona, y del mal rendimiento que produce, cuyas consecuencias recaen, en definitiva, sobre vosotros mismos.

Observad, si no lo que os sucede en vuestra vida de sociedad: las muchas horas en que dejáis desatendido el negocio á causa de atender visitas poco relacionadas con el mismo, ó de tener que acompañar á vuestra familia, ó de concurrir á juntas de que formáis parte, ó para conveniencias particulares. Y no es solamente por lo material del tiempo invertido en aquellas ocupaciones: añadid al mismo el que pierde entonces vuestra dependencia, aguardándoos aburrida para la resolución de un asunto, ó para la continuación de una tarea abandonada á medio hacer. No es posible imaginarse nada más contrario al buen rendimiento del trabajo, que el tomarlo y dejarlo continuamente, y lo enojoso y fatigoso que esto resulta para quien debe hacerlo en semejantes ocasiones. Esto sería fácilmente evitado por medio del trabajo intensivo que deja absolutamente libre todo el tiempo después de la comida, verificada ésta á media tarde, y durante el cual podríais atender cumplidamente á las necesidades y usos sociales acabados de citar. Sería como si todos los días acabasen en fiesta. En cambio, las horas de trabajo consagrarlaislas en absoluto al negocio, y durante ellas no recibiríais ni realizaríais visita alguna que no fuere relacionada con el negocio.

Otras ventajas que os reportaría el trabajo intensivo, serían el positivo ahorro de luz artificial y la supresión de las dos horas actuales para comer. Es indudable que al recomenzar el trabajo bajo la influencia de una digestión laboriosa, nunca se emplea la intensidad suficiente, y además se hace entonces necesario un nuevo entrenamiento en el trabajo. De hecho, podemos afirmar que la primera hora de la tarde es bien poco aprovechada por parte de los dependientes, y casi nada por la mayoría de vosotros, ya sea por la costumbre de permanecer con la familia unas horas después de comer, ya sea por la costumbre, en muchos casos, de tomar café fuera de casa. Y claro está: la consecuencia inmediata es que, para vergüenza de nuestro comercio son muchísimas las casas comerciales que á las siete de la tarde no han concluído todavía sus tareas, y deben cenar á hora indefinida. Y podemos asegurar que, en donde así sucede, los dependientes no son muy puntuales á la hora de abrir el despacho. Puesto que ¿qué autoridad moral tienen los jefes de semejantes casas para hacer cumplir aquella condición tan esencial de una buena organización como es la puntualidad, si ellos son los primeros en dar lugar al grave error de no señalar hora fija para salir? Cuando un dependiente tiene el mal acierto de entrar en una de estas casas y parece resignarse santamente á la nueva costumbre, por laborioso que sea, llega un momento en que toda su actividad se evapora y su trabajo decae, y como que estos son en gran número, todos vosotros sufrís las consecuencias de ello, unos directa y otros indirectamente.

Y si hablamos del descanso dominical ¿es que los que os empeñáis en no quererlo observar lo hacéis fiades en la buena fe de los que lo cumplen? ¿Qué ganancia podéis hallar, dando motivo á violencias que luego todos lamentamos? Sabemos, sí, que teméis por la venta á los forasteros, en el domingo; pero también sabemos que son hoy muchas las fábricas que no funcionan por la tarde del sábado; y, siendo así, mejor y más fácil os sería moveros para conseguir la generalización de esta buena costumbre, en lugar de obstinaros contra una ley unánimemente bien recibida por todos nosotros.

Y no hay duda alguna de que todas estas deficiencias de organización y faltas de virilidad, contribuyen, en su parte relativa al malestar general de nuestro comercio, impidiendo su crecimiento. Por esto el «Centre Autonomista de Dependents del Comers y de la Industria,» fundado para procurar la mejora moral y material de los individuos de su clase, quisiera ver que vosotros reglamentaseis, de una vez la organización del trabajo, en la forma que os aconsejamos; para que gozando vosotros de sus frutos, gusten asimismo sus ventajas vuestros dependientes; para que teniendo más tiempo para ilustrarse y concurrir á las *«Escolas mercantils catalanas»* que con tanto sacrificio nosotros sostenemos, podamos devolvéroslos más fuertes y aptos para vuestros propios negocios.

Por esto os decimos todas estas verdades, estampadas en esta «alocución», no para mortificaros, sino para convenceros de que la reglamentación de las horas de trabajo es una reforma que todos á la vez necesitamos, y en cuya conservación armónica no podemos menos que disponernos á intervenir.

Barcelona 10 de junio de 1910.—*El Consejo Directivo.*

—

El Museo Social Asegúrase que dentro de muy pocos meses será al fin un hecho la inauguración de esta admirable institución que tanta utilidad ha de reportar á todos, tanto á obreros como á patronos, tanto á economistas y sociólogos, como á los legisladores, autoridades y á todos cuantos se interesan por la multiforme y extensísima cuestión social. Como saben ya nuestros lectores su creación se debe á la Diputación provincial de Barcelona, y muy especialmente á la iniciativa del Sr. Prat de la Riba, su ilustre y digno presidente, valiosamente secundado por nuestro querido amigo y distinguido colaborador D. José M.ª Tallada, catedrático de Economía y director del Museo, y por sus no menos eficaces y celosos auxiliares, D. J. Ruiz Castellá, D. M. Moragas Manzanares, y D. Cipriano de Montoliu. En estos momentos se está procediendo al montaje de las instalaciones en el vastísimo local que el Museo ocupa en el edificio de la nueva Universidad Industrial de Barcelona. El Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros, D. José Canalejas, ha manifes-

tado deseos de presidir personalmente la inauguración, habiéndose interesado vivamente por tan laudable obra. De ella daremos á no tardar mucho, extensa cuenta á nuestros lectores.

NECROLOGÍA

Nota triste, nota trágica. Palabras de dolor y de tragedia. Dolor de amigos y tragedia de ciudadanos. El último crimen terrorista ha hecho caer, vilmente asesinado á nuestro queridísimo amigo Don Abelardo Salvador y Senchermés. Fué un joven ilustrado, ardiente, entusiasta; era un digno individuo de esta hermosa juventud catalana, gloria y esperanza de la Patria y de España entera. Valenciano de familia y valencianista de corazón, sentía como pocos el sano ideal regionalista. La prensa catalana y las letras catalanas, que bien poco hacía le habían cariñosamente acogido, auguraban en él uno de sus más brillantes campeones...

Que Dios le haya acogido en su seno, y conceda cristiana resignación á su familia! Ojalá las lágrimas que por nuestro infortunado amigo se derramen, puedan redimir á nuestra ciudad de la persecución sanguinaria é implacable de sus enemigos!

ARTE

La Exposición de Retratos y Dibujos antiguos y modernos

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros lectores que muy próximamente publicaremos la extensa reseña que de este importantísimo acontecimiento artístico ha escrito expresamente para LA CATALUÑA, el distinguido escritor y notable crítico de arte, D. J. Sitjá y Pineda. En tres artículos monográficos: *El Retrato antiguo*, *El Retrato moderno*, *Dibujos*, se dará cuenta y se formulará juicio crítico sobre una de las más interesantes manifestaciones del arte pictórico que se hayan verificado en España.

GLOSARIO

Rosas

Mi casita está hoy toda perfumada de rosas, merced á la gentileza de un grupo de socios del Centro Autonomista de Dependientes de Comercio, que acaba de pasar por París. Yo no sé cómo agradecer á estos excelentes amigos tanta galantería.... He tomado el ramillete y lo he colocado encima de una mesita de té. Por la tarde tomaban el té con nosotros y á su alrededor, un noble poeta de Madrid, un joven filósofo francés, una señorita inspectora de enseñanza primaria en el Estado de Nueva York. Todos han exclamado: «Que rosas más admirables!». Yo les he contestado: «Quisiera que hubieseis visto á los gallardos chicos que las han enviado. Son todos ellos bellos ejemplares de mi raza, y todo el porvenir de ésta, parece florecer en los ojos de estos hombres llenos de orgullo y llenos de curiosidades. El espectáculo de las grandes ciudades y de las grandes culturas ha entrado por sus ojos, con motivo del viaje ahora realizado, y ha entrado en ellos admirándoles, pero sin humillarles. Hay en ellos una cierta seguridad interior, como si se propusiesen la propia gloria de un mañana, á cambio y comparación de la actual grandeza de los pueblos hoy florecientes. Hay en ellos una cierta ironía, que les hace como señores y superiores á todas las pobrezas y á todas las riquezas, á todas las ascensiones y á todas las caídas, á todo lo que en la vida es historia y es accidente... Yo he tenido el honor de acompañarles, á estos amigos, en un corto paseo, al través del Museo del Louvre. Y un instinto magnífico les conducía hacia la belleza clásica, les hacía al momento, comprender y sentir. Uno de ellos preguntóme:—¿Creían de verdad los griegos en sus dioses?—Amigo mío, los griegos creían con esta misma ironía que nosotros ponemos en todas las cosas. Esto no les impidió, ya lo veis, hacer una civilización definitiva, de la cual todavía vivimos... «Oh!, —oiréis decir á los vascongados y á otras gentes—la ironía no crea.»—Pues bien, ya veis que esto no es verdad. Abramos, abramos, pues, el corazón á la esperanza.—

El madrileño, el francés, la norteamericana, no han comprendido del todo, acaso, el significado de mis divagaciones sobre el porvenir de mi pueblo... Pero han hallado tan bellas las rosas, que detrás de ellas han vislumbrado seguramente la primavera de una raza.

XENIUS.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

F. Blanes Viale.—*Las miradas del Poeta*, poesías. Palma, 1909.

Exposición de Retratos y Dibujos antiguos y modernos, Barcelona, 1910, *Catálogo ilustrado.*

La Prensa catalana

EL DEBATE DE LA CULTURA

De "La Veu de Catalunya".—*Editoriales.*

Catalanismo integral

Don Luis de Zulueta ha dado, como una satisfacción á sus electores, una conferencia muy notable sobre «El socialismo de la Cultura». Bien es preciso hablar de ello.

Comienza—y es lo más interesante para nosotros—con la declaración de «su catalanismo». «Yo quiero más de Cataluña—dice—su arte, triunfante en concursos mundiales; su literatura, creada en pocos años con impulso gigantesco, y que ha producido un Mossén Cinto y un Maragall, los dos más grandes poetas de toda la Iberia; su esfuerzo económico, su voluntad activa de ciencia y de cultura; su rápida educación política, el anhelo, la fe, el sagrado entusiasmo vital con que avanza, decidida á ser un factor importante en la civilización de la humanidad; yo amo mucho más todo esto, todo esto que es de lo que se trata cuando en el mundo se habla de los pueblos modernos, que no aquellas peculiaridades catalanas pintorescas, peculiaridades de que, en general se habla en el mundo, cuando se trata de pueblos primitivos.»

¡Oh, que hábil sociólogo el señor Zulueta! Realmente, lo que él dice amar más de Cataluña es lo mejor que Cataluña nos ofrece; es su espíritu, su esencia nacional. Ya el señor Prat de la Riba al publicar «la Nacionalitat catalana» consignaba que «el pueblo es..... un principio espiritual, una unidad fundamental de los espíritus, una especie de ambiente moral que se apodera de los hombres y los penetra y los moldea y elabora desde que nacen hasta que mueren.....»

Por eso la Lliga, en su acción política y social, ha dado importancia preferente á la cultura y á la lengua. De tal manera que las pocas obras culturales nacidas entre nosotros, hijas son de sus hombres, y hombres de la Lliga son la mayoría de los caporales de nuestras artes y de nuestras ciencias y de nuestra incipiente pedagogía.

Pero nosotros entendemos, como Prat de la Riba, que «el espíritu nacional no existiría, no se hubiera formado, si la estructura ó la situación del territorio no hubiese sometido sus pobladores á las mismas influencias, si una mezcla de razas no hubiese engendrado ciertos tipos físicos medios, ó bien hecho prevalecer una raza determinada sobre las demás, si la unidad de lengua no se hubiese vaciado en un molde único: el pensamiento nacional.»

Para el señor Zulueta «la raza es un principio materialista, un principio de fatalidad...» Para nosotros, las razas—tomadas, naturalmente, en su valor histórico, no anatómico—no llevan solamente un distintivo psicológico, sino también especiales aptitudes anímicas. Para nosotros las razas, juntamente con el territorio y con las otras condiciones externas de los pueblos, constituyen la base donde tiene que encarnarse el espíritu nacional. Si la cultura es el alma, ellas son el cuerpo.

Nosotros sostenemos que para nuestra obra es precisa la colaboración de toda Cataluña, de la ciudad y del campo. ¿Qué sería la misma ciudad sin la endósmosis montañesa? Una debilitadora de la sangre y de la inteligencia. Y nótese que son los hombres de la Lliga los iniciadores de nuestro civilismo. Pero, con todo, creedme,—como decía no há muchos días Don Francisco Cambó, en su discurso,—el sentido aldeano acostumbra á ser más práctico, más gubernamental, más juicioso que el de las grandes capitales. Nosotros creemos más en el juicio de un campesino honrado y lleno de experiencia que firma, acaso, con una cruz, que no en el de algunos obreros, burgueses ó intelectuales, que saben leer y escribir sin faltas de ortografía.

Nosotros, á diferencia del señor Zulueta, buscamos las raíces de nuestro catalanismo, en la tradición, en las entrañas del pueblo, por más que seamos, como el docto conferenciante, partidarios de la evolución y del progreso indefinido. Nosotros desconfiamos del catalanismo de aquellos advenedizos que no aman á Barcelona por su pasado, sino exclusivamente por su presente, y por la esperanza de futuras grandezas... Es preciso no confundir los «*gourmets*» de la cultura catalana con los verdaderos catalanistas.

Nosotros no podemos concebir un espíritu nacional que no se alimente del esfuerzo de todas las comarcas y de todas las clases sociales de la tierra, que no se abreve en los ocultos manantiales de la tradición, y no abra su pecho á los alientos renovadores del porvenir. En una palabra, nuestro catalanismo es integral.

La izquierda catalana

Ocúpase también don Luis de Zulueta en su conferencia, de la actual izquierda catalana. Uno de los partidos que constituyen el actual conglomerado de la izquierda catalana, produjo la escisión en el núcleo del catalanismo activo representado por la Lliga Regionalista, alegando que con su independencia del regionalismo podría más fácilmente destruir el lerrouxismo y traer á la causa de Cataluña, en lo posible, el concurso de los obreros y de la democracia.

Por nuestra parte nunca hemos creído en los partidos de clase, porque el móvil de un partido nunca tiene que ser el interés de una

clase social, sino el de la comunidad. Los partidos de clases nos llevarían á una guerra civil.

Pero aún es más incomprensible este prurito del espíritu egoista cuando se trata de reconstruir y defender una nacionalidad. Toda nación, por su propia naturaleza orgánica, presupone la armónica convivencia de las varias clases sociales.

De hecho, tampoco resulta absolutamente exacto, como afirma el señor Zulueta, aquello de que «en todo el mundo civilizado la aspiración obrera se concreta, se organiza en un partido de clase». El socialismo no es la única organización obrera del mundo civilizado. Y hasta dentro del socialismo, y preponderando entre sus elementos directores, abundan los capitalistas y la burguesía.

¿Con todo, ha conseguido la izquierda sus propósitos? Contesta por nosotros don Luis de Zulueta: «En esta ciudad—se refiere á Barcelona—núcleo tan importante del industrialismo,—y por consiguiente, del obrerismo, no tenemos aún una organización genuinamente obrera, que haya alcanzado una importancia decisiva en la vida pública...» ¿Quien tiene la culpa de ello?—Según el mismo conferenciante, «una gran parte de la culpa de esta situación corresponde—á qué negarlo?—á las propagandas de un radicalismo meramente político y sin suficiente contenido social que, desde hace muchos años, venimos haciendo á nuestra clase trabajadora. Este radicalismo barricadero, burgués en el fondo, corresponde, en una cronología ideal de Europa, al 1848.....»

¿Hay esperanzas de que con el tiempo la izquierda catalana llegue á la consecución de lo que se proponía al separarla de la Lliga?

Dice el mismo conferenciante: «Resulta evidente que la izquierda catalana no constituye hoy día un partido de clase, no es una rama del socialismo internacional. En primer lugar, el socialismo económico, el colectivismo, se identifica con la negación de la propiedad privada, y yo no creo que todos los militantes de nuestra izquierda, ni tan sólo la mayor parte de ellos mantengan, con todas sus consecuencias, esta negación. Y, por otra parte, el catalanismo, que es uno de los dos polos esenciales de la izquierda no ocupará nunca el primer término como doctrina de un organismo eminentemente obrero. El socialismo no se interesará por revindicaciones nacionalistas, ni en Cataluña, ni en parte alguna. Ya tendremos bastante con que nuestro socialismo sea intensamente catalán, no nacionalista.»

¡Pobre izquierda catalana! Compuesta de míseros honorables, de pacíficos burgueses, de fabricantes malhumorados, de intelectuales del Paseo de Gracia, de gente que va á misa, y de alguno que otro intrigante político, separóse de la Lliga para hacer el partido obrero, para destruir el sectarismo de Lerroux!

Para conseguirlo no se les ha ocurrido otra cosa que imitar al caudillo revolucionario. Y para eso se han buscado un *leader* que fuese mas auténticamente radical que el mismo Lerroux, y han colaborado en la apoteosis de los incendiarios, de los violadores, de los ladrones y asesinos de la semana vergonzosa, y hacen de anticlericales, y repasan la teología para poder actuar de herejes, y se habitúan penosamente al uso de la blasfemia y proclaman el imperio de la austeridad—compatible con el cobro del cupón,—y posponen el catalanismo á la República, y hasta transigen con el anarquismo de cátedra.—Lo único que les espanta es el socialismo, es el peligro de una verdadera organización obrera.

¿Qué fuerza de asimilación puede tener esta izquierda que, para convertir á los lerrouxistas, no les predica, en oposición á las doctrinas radicales, los principios contrarios, sino que procura disfrazarse con la oratoria del enemigo? La que queria catalanizar, pierde su catalanismo. La que quería disciplinar y organizar, deviene casi revolucionaria y alborotadora. La que quería atraer parece espiritualmente sometida al protectorado del adversario. La puritana, la ortodoxa, la austera, ha perdido el tino, el equilibrio y la ecuanimidad.

—

Ucronia Utopía... fuera-del-mundo. Ucronia... fuera-del-tiempo. Ucronia es la «*ciudad de la cultura*» imaginada por don Luis de Zulueta.

Mirad cómo la describe:

«En Ucronia la enseñanza ha pasado á ser monopolio de la ciudad... niños y niñas, tanto ricos como pobres, *conviven* fraternalmente en las claras aulas de las escuelas cívicas... La escuela cívica es el lazo de unión entre todos los ciudadanos. En ella se forma la comunidad ideal del pueblo. Ningún principio sectario, ningún dogma confesional tiene cabida en ella, á no ser en su aspecto relativo é histórico.., es la Escuela humanista, que cultiva en el hombre lo mejor del hombre, puesto que lo mejor no es lo que nos separa, sino lo que nos une. No es anti-religiosa, no es anti-nada. Por eso no es tampoco anti-confesional, sino supra-confesional. Su neutralidad no es negativa, sino positiva, puesto que de todas las opiniones y doctrinas extrae el valor afirmativo, eliminando solamente aquella parte negativa que representa la exclusión de las demás doctrinas y opiniones... La escuela de la ciudad está abierta á todos. No sólo es obligatoria, no sólo es gratuíta, sino que concede indemnizaciones que permiten á los pobres continuar indefinidamente sus estudios... Nadie, por rico que sea, puede avanzar aparentemente más de lo que le permita su capacidad personal... Para los especialistas, para los investigadores... hay modestas pensiones, decorosos haberes, como garantía de independencia moral y económica... En Ucronia todavía quedan ricos y pobres. Lo que no quedan son ignorantes... Ucrnoia es una especie de colosal establecimiento pedagógico. Las escuelas, á pesar de ser tan importantes, son lo de menos... Lo más educador en Ucronia es el ambiente libre de la calle. El Negociado central de Cultura adorna discretamente los lugares públicos, edifica teatros, dispone campos de recreo y de juegos por los alrededores de la ciudad, instituye bibliotecas circulantes, regala periódicos magníficos, organiza fiestas, combina excursiones y viajes. Todo absolutamente gratis, la cultura es de todos».

El autor reconoce que «semejante estado de cosas nunca ha de llegar...Por eso es ucrónico... fuera del tiempo. Pero ello puede ser un ideal, un modelo, al cual los tiempos futuros se vayan acercándose poco á poco.»

Después de citar á Platón, continúa:

«Podemos acercarnos por jornadas sucesivas á nuestro socialismo de la cultura. La escuela gratuíta y obligatoria durante un cierto número de años; las cantinas y colonias escolares; las becas y pensiones para estudiantes pobres en el Instituto y en la Universidad; las bibliotecas públicas, y, en general toda reforma democrática de la enseñanza... Los millones que exigirá la reforma progresiva tendrán, naturalmente, que salir de las gavetas de los ricos que son los que los poseen... El nuevo sistema fiscal tendría que inspirarse en este criterio: Pedir á los ricos una parte de su riqueza bajo la forma de impuesto, desde el ministerio de Hacienda, y darla á los pobres, bajo la forma de enseñanza, desde el ministerio de Instrucción pública.»

Y asi termina:

«Hoy el liberalismo se hace social ¿De qué sirve al individuo una libertad política aparente, si las condiciones de la sociedad en que vive no le permiten expansionar su personalidad? La libertad consiste para el hombre, en la posibilidad de manifestarse según su naturaleza. Pues bien: la libertad de vivir en la ignorancia ó la libertad de morirse de hambre son la negación diametral de la libertad humana.—¿Quién se atreverá á hablar de libertades en España cuando, con nuestra mezquina tolerancia de cultos nos falta la primera, la más santa, la más indiscutible de todas las libertades: la libertad de conciencia?—Hablemos, si, de tolerancia y de cultura, pero sin que pueda parecer un armisticio con los eternos enemigos de la cultura y de la tolerancia. Somos tolerantes. Y precisamente porque somos tolerantes, reclamamos la neutralidad confesional de la escuela pública, la secularización de los cementerios, la separación de la Iglesia, y la absoluta libertad de cultos. Somos amantes de la cultura, y precisamente porque lo somos, exigimos de vosotros, clericales, que no la falsifiquéis, escondiendo sistemáticamente á nuestra juventud una gran parte de la verdad y destruyendo la autonomía de la razón, el espíritu crítico, lo que constituye el meollo de la cultura. El socialismo de la cultua, el nuevo humanismo, es un principio de paz y de amor. A nadie cobate; se defiende. Sólo excluye al exclusivismo.»

¡Esta es Ucronia! Esta es la ciudad futura que, citando textos evangélicos, nos describe minuciosamente don Luis de Zulueta. Una especie de Esparta de intelectuales. Esparta esclavizaba los cuerpos. Ucronia esclavizará las almas. Esparta imponía el sacrificio individual en bien de la ciudad. ¡Ucronia lo impondrá «por humanismo!»

!La cultura obligatoria! ¡La felicidad por fuerza! El señor Zulueta niega la libertad de la ignorancia y reclama la libertad del ateismo y de la irreligión.

En Ucronia no quedarían ignorantes ¿Cómo? ¿Por ventura todos los hombres hacen con aptitud para llegar á sabios? Unicamente aquello que se dirija á lo esencial del hombre, á lo que hace á los hombres ser iguales por naturaleza, puede ser base de un imperio de perfecta igualdad espiritual... Nunca la cultura sola distribuirá equitativamente la felicidad.

El Sr. Zulueta quiere la neutralidad en las Escuelas. El Sr. Zulueta tiene miedo á la enseñanza religiosa. No es comprensible que los que se limitan á negar, sean tan recelosos de que el adversario intente propagar y demostrar las afirmaciones negadas. El Sr Zulueta, al pedir la neutralidad, acusa á los creyentes de que con la enseñanza religiosa escamotean á los alumnos parte de la verdad.

¿Y por ventura no es él mismo el escamoteador?

No, no se trata de la cultura por la cultura. Se trata de que, así como los sectarios inocentes quieren incendiar las casas de beneficencia sin preocuparse de sustituirlas, los sectarios de mayor ilustración comprenden que será ridículo predicar la guerra á lo existente, á lo que es la base de infinidad de obras sociales, y hasta la base moral de las actuales sociedades, sin preparar nada que pueda sustituirlo, ahora se fían en el socialismo de la cultura. Ayer se fiaban en el individualismo liberal. Como en una infantil fiesta del árbol, cada año plantan uno nuevo... Ayer el árbol de la libertad. Hoy el árbol de la ciencia del bien y del mal. ¡Esta es la Ucronia! Este es el sueño de don Luis de Zulueta; sueño unilateral, y por lo tanto imposible. Solamente lo integral constituye lo ideal. Esta es Ucronia! No es una ciudad con religión, con moral, con arte, con ciencia, con comercio, con industria... No, es únicamente la ciudad de la cultura, menos aún: es la ciudad de la enseñanza, la ciudad-escuela, y la concepción sabia pero inocente, de un maestro de escuela, de un pedagogo.

Si don Luis de Zulueta fuese, no pedagogo, sino ingeniero, tal vez, olvidando la Ucronia de su conferencia-artículo, nos habría descrito, á medida también de su gusto, otra ciudad igualmente utópica ó ucrónica, parecida á la del «Rêve parisien» del gran poeta Charles Baudelaire:

Le sommeil est plein de miracles!
Par un caprice singulier,
j' avais banni de ces spectacles
le vegetal irrègulier.
Et, peintre fier de mon genie
je savourais dans mon tableau

l'enivrante motonie
du metal, du marbre et de l'eau.

Aquella ciudad mineral, geométrica, arbitraria, en donde:

Nul astre, d'ailleurs, nuls vestiges
de soleil, même au bas du ciel,
pour illuminer ces prodiges,
qui brillaient d'un feu personnel!

La Publicidad.—*De Luis de Zulueta.*

Neutralidad

I

«L'école est neutre en ce sens qu'elle n'est pas négative...»—G. Séailles.—«Education ou Révolution?»

Tres artículos lleva ya dedicados *La Veu de Catalunya* á combatir mi conferencia sobre «El socialismo de la cultura» y no resultaría cortés dejarlos pasar sin dos palabras de respuesta, ni sería acertado no comentar brevemente alguno de los puntos de vista expuestos en esos interesantes trabajos.

Habíamos quedado en que la *Lliga* no defendía otro ideal que el del catalanismo pero «sin mezcla de mal alguno», como dice el catecismo. Y el mal era la lucha entre derechas é izquierdas. La *Lliga* no quiere ser derecha. No es burguesa ni proletaria, no es reaccionaria ni liberal, no es librepensadora ni católica. Nada de esto le interesa. Sólo le importa Cataluña.

En esto habíamos quedado, á juzgar por las declaraciones más autorizadas. Fiel á esta consigna, *La Veu* se limita, en su primer artículo, á defender contra mis personales sentimientos catalanistas, otro catalanismo, influído por elementos étnicos y tradicionalistas, catalanismo que ella llama integral.

Pero pronto se olvida de su papel. Y, en el segundo artículo, arremete fieramente contra la izquierda catalana, acusándola, entre otras cosas, de haber «colaborado á la apoteosis de los incendiarios, ladrones, violadores y asesinos de la semana vergonzosa». Esta ya no es obra de puro catalanismo. El catalanismo no exige que se ataque á los nacionalistas republicanos con los argumentos de la Buena Prensa.

En el tercer artículo no se habla de Cataluña. Lo que se hace es combatir la neutralidad confesional de la escuela y defender la enseñanza... ¿catalana? no; la enseñanza religiosa. «El señor Zulueta—dice, escandalizada, *La Veu*—niega la libertad de la ignorancia y reclama la libertad del ateísmo y de la irreligión.»

Exactamente. Reclamo la libertad del ateísmo, como reclamo la libertad del deísmo; reclamo la libertad de la irreligión, como reclamo la libertad de la religión; y niego en absoluto la libertad de la ignorancia, porque siendo la libertad la capacidad que tiene un ser de manifestarse según su naturaleza, la ignorancia no es una libertad sino la misma diametral negación de la libertad humana.

Es curioso ver cómo los eternos enemigos de la libertad defienden ahora, en un acceso de liberalismo puritano, la santa libertad de la ignorancia. Puesta á defender la libertad, ¿no le parece á *La Veu* menos urgente reivindicar la libertad de la ignorancia que reivindicar la libertad de conciencia? Yo creo que la libertad del analfabetismo no le parecerá tan esencial como la libertad de cultos.

«¡La cultura obligatoria!» — clama *La Veu*, entre admiraciones, como si hubiese oído una blasfemia. — Y, sin embargo, no es lógico que la cultura obligatoria haga rasgar sus vestiduras á los que tratan de imponernos el catecismo obligatorio.

En todo este tercer artículo se ridiculiza el ideal pedagógico del Estado, como sueño inocente de un maestro de escuela. Hay gente joven «en ó con la *Lliga*», como dice uno de ellos, gente estudiosa que se sabe bien su Platón y ha oído hablar de los actuales filósofos de la Universidad de Marburgo. Estos *europeizantes* de la derecha catalana sonreirán melancólicamente y pensarán que, por esta vez, la inocencia no está en las columnas de LA PUBLICIDAD.

Claro es que mi pobre *Ucronia* no es más que un esquemático entretenimiento de ideólogo, cuyo fin es mostrar plásticamente un aspecto del problema, por lo que, entendidas las cosas al pie de la letra, resulta por fuerza unilateral. Pero, bajo ese velo está toda la concepción pedagógica del Estado. Esta concepción es discutible, como todo. En veintitantos siglos, que lleva de vida intelectual en Occidente, no ha dejado de ser discutida. Pero, si hay derecho á negarla, no le hay á despreciarla como leve fantasía que cualquier día de éstos hubiera salido de la cabeza de un pedagogo cándido. No, amigos míos; el socialismo de la cultura no me lo he inventado yo en un momento de lucidez. Para combatirlo hay que citar algo más que unos versitos de Baudelaire.

En el fondo, lo que se opone á esta concepción del Estado como órgano de la cultura, del Estado con «cura de almas» del Estado, nuevo «poder espiritual» que decía Saint-Simon en sus *Lettres d'un habitant de Genève*, lo que á este ideal se opone no es más que una resistencia clerical. Se invoca la libertad contra el estatismo de la cultura, porque se sabe que, como decía ya Guizot, «la Iglesia y el Estado son en cuanto á la instrucción popular, las únicas potencias eficaces». Los que tanto defienden la libertad de enseñanza contra la absorción del Estado, no son los que se indignan más cuando el Estado persigue la enseñanza libre laica. Se ataca la enseñanza del Estado para dejarle el monopolio á la Iglesia.

Seguiremos otro día, porque queda mucho que decir. *La Veu* insiste en la idea de que la enseñanza neutral no es más que una negación. Todo lo contrario. Pero de esto hay que hablar con calma. Lo mismo que de ese imposible metafísico de un catalanismo puro, que no resulte ni derecha ni izquierda. El dilema se plantea fatalmente. Y el periódico de la derecha catalana no ha dejado de significarse como tal derecha, defendiendo, con menos cautela quizá, que otras veces, la enseñanza confesional.

De ello me alegro. Creo que conviene que cada cual se sitúe francamente en sus respectivas posiciones. Ganará la política catalana. Ganará la lógica. Y hasta ganará este modesto articulista que podrá discutir, partiendo de principios más claros con sus ilustrados compañeros de *La Veu de Catalunya*.

II

Explicaba en el artículo anterior cómo *La Veu de Catalunya*, en sus críticas á mi modesta conferencia, partía de una apología del catalanismo, del catalanismo puro sin derecha ni izquierda, para ir á parar fatalmente á la derecha, atacando á la neutralidad de la escuela pública y defendiendo la enseñanza confesional.

Entre paréntesis: claro está que la discusión primera no podía versar simplemente sobre el catalanismo, que nos es común, sino sólo sobre aspectos distintos y un poco contradictorios del ideal catalanista.

«A mis ojos—decía yo—un pueblo no es una particular unidad de raza (¡quién sabe lo que es la raza!), sino una particular unidad de cultura. La raza es un principio materialista, un principio de fatalidad: la cultura es un principio espiritual, de libertad. Las razas dividen: la cultura solidariza. Vendrá un día en que, cuando hablemos de catalanismo, ya no pensaremos en la raza sino en una cultura, catalana.»

A este catalanismo de la cultura opone *La Veu* la importancia parcial que, á su juicio, tienen también las razas «tomadas, naturalmente, en su valor histórico, no anatómico...» Muy bien. Esta aclaración indica un progreso tan grande sobre otros antiguos puntos de vista que yo creo que el sagaz articulista de *La Veu* llega hasta darme implícitamente la razón.

Porque una raza histórica y no anatómica, esto es, la unidad histórica de un pueblo formado por grupos antropológicamente distintos, no es más que una unidad de cultura. Si en una raza hacemos abstracción de todos los caracteres anatómicos, lo que nos queda, mitos, creencias, ideas, son sencillamente valores culturales.

Pero dejemos esto. El colega no ha tardado, por su parte, en dejarlo para dedicarse á atacar á la izquierda y á la enseñanza neutral. Y hay que llamar la atención, ante todo, sobre ese sospechoso prurito de las derechas en defender la libertad de enseñanza frente á la enseñanza oficial.

Que conste, en primer lugar, una y otra vez, que el pleito de la enseñanza por el Estado nada tiene de común con la cuestión de la autonomía catalana. La enseñanza oficial puede ser ejercida lo mismo por Estados centralistas que por Estados centralizados, federales ó compuestos. Enseñanza de Estado sería, por ejemplo, la que diera el Municipio autónomo de Barcelona, como lo es la que da un cantón de Suiza, ó la ciudad de Hamburgo en Alemania, ó un Estado de la República Norteamericana.

No hay que reclamar la abstención del Estado en nombre de una libertad abstracta de la escuela. Sobre todo, en los países latinos, la enseñanza está en dos manos rivales: La del Estado y la de la Iglesia. Al lado de lo que representan estas dos potencias, los establecimientos verdaderamente libres constituyen desgraciadamente un tanto por ciento insignificante. Si la lucha escolar se halla entablada entre el Estado y la Iglesia, á la vista está lo que se pide cuando se pide la abstención del Estado.

Por eso el Padre Teodoro Rodríguez, agustino del Escorial, dice en su libro «La Enseñanza en España» (pág. 163), que conviene la libertad escolar «para aproximar más y más el día venturoso en que el Estado no tenga necesidad de mezclarse en materia de enseñanza.»

La misma idea defendió Cambó en el Congreso, y casi con las mismas palabras manifestando su deseo de que llegara este día en que el Estado pudiera desentenderse de toda intervención pedagógica. Yo deseo y espero que Cambó á quien no tengo personalmente por un clerical, rectifique su criterio sobre este punto.

Entretanto, tolere que le cite emparedado entre dos clérigos. Entre el Padre Rodríguez y el famoso Monseñor Dupanloup, el cual informando ante la Comisión parlamentaria francesa para la reforma de la enseñanza, reconoció que las leyes en proyecto «aniquilarían los esfuerzos de individuos aislados», quedando frente á frente la escuela oficial y la escuela eclesiástica, porque sólo «la Iglesia es bastante fuerte para mantener sus establecimientos contra los del Estado».

Y ahora, para terminar, dos palabras sobre la neutralidad escolar en materia religiosa. *La Veu de Catalunya*, siguiendo la opinión del más alto de sus inspiradores, insiste en considerar la neutralidad como un criterio negativo. Dice que nos limitamos á negar y que la escuela confesional afirma. Todo lo contrario: «la escuela ha de ser neutra en el sentido de no ser negativa».

Pongamos un ejemplo: yo he sido educado de muchacho, en la Filosofía Escolástica. No me pesa. Pero, á la vez, fuí educado en la ignorancia sistemática de los otros sistemas filosóficos más modernos, que sólo se me mostraban entre ataques y burlas, á través de refutaciones capciosas. Esto sí que me pesa. Lo primero es afirmativo: lo segundo negativo. Lo primero es algo que se me da: lo segundo, algo que se me sustrae. La enseñanza neutral no es la que deja de explicarme, en extracto, la «Summa contra Gentiles», sino la que me la explica sin dejar de explicar-

me también, con la misma probidad intelectual, la «Crítica de la razón pura».

Esto no es ningún ideal inasequible. Todo hombre de ciencia se avergonzaría de no realizarlo. Pues este mismo espíritu de honradez científica, adaptado por supuesto, á las naciones más rudimentarias, hay que llevar á la escuela de primeras letras.

Afirmar, afirmar. No negar más que las negaciones estrechas. No excluir más que los exclusivismos de bandería. Dejar fuera de la escuela pública, toda propaganda sectaria ó confesional, no por las doctrinas que exponga esta propaganda, sino por lo que pueda tener de agresión á las otras doctrinas ó á sus partidarios.

A eso hay que tender. En este sentido hay que ir marchando, seguir las exigencias de cada momento y de cada lugar. Pero importa conocer la orientación. Y deshacer, de paso, ese juego de palabras que presenta como negativa una neutralidad cuyo sentido no es otro que el de garantir la libertad de todas las afirmaciones contra los que ocultan y ahogan metódicamente la mayor parte de las afirmaciones de la conciencia moderna.

Veo que aún queda materia para un fercer artículo, que será ya el último.

III

Terminemos ya, de una vez, estos artículos, para atender á otros asuntos de mayor actualidad. Sin embargo, los sucesos de actualidad vienen á dar un cierto interés al tema general que en esta serie de artículos se ha estudiado.

Ya tenemos, por fortuna, planteada en España la cuestión religiosa. Por fortuna había que plantearla y hay que resolverla. España es todavía en este punto, una excepción única en Europa.

La honda realidad de esta cuestión salta á la vista. Maura ha tenido un empeño sistemático en no remover el problema religioso. Canalejas quería esquivarlo, torciendo sus radicalismos hacia los tranquilos cauces de la reforma social. Y he aquí que el problema aparece, á los primeros pasos del gobierno, como una cosa fatal, inevitable, que amenaza dejar en segundo término todas las demás.

Por otra parte, ya verán los lectores cómo, un día ú otro, todo el problema religioso se centrará en la orientación que hay que dar á la escuela pública. La lucha contra el clericalismo es siempre, en el fondo, como lo fué en Alemania, un *Kulturkampf* (lucha por la cultura). Y el *Kulturkampf* acaba por transformarse en un *Kampf um die Schule* (lucha en torno á la escuela), como dicen también allá.

Las palabras del gobierno sobre este punto son una obra maestra de imprecisión. Tanto en el discurso de Canalejas á las mayorías como en el de la Corona se emplean términos susceptibles de diversas interpretaciones. No quiere el gobierno «que ningún dogmatismo prevalezca en la escuela». Dice que el Estado debe rechazar de sus escuelas «el prejuicio y la coacción de los diferentes dogmatismos». Estas dos frases análogas, tomadas de los dos citados documentos, parecen referirse pura y simplemente á la escuela neutral. Pero todos sabemos que el gobierno no sueña con tal cosa, y que las promesas equívocas de su jefe no tendrán otra virtud que la de enriquecer el abundante florilegio de la oratoria canalejista.

Y, sin embargo la escuela neutral es la única solución. En los países en que coexisten diversas confesiones religiosas hay que tender á una neutralidad interconfesional. En los países en que la lucha está entablada entre los que aceptan los dogmas de una confesión (porque es una sola la que predomina) y los que los niegan, hay que decidirse por la escuela neutral llena de aquel alto ideal moral común á todos. Siempre, buscar lo que une; no lo que divide. Porque es en la escuela pública donde debe forjarse la unidad espiritual de un pueblo.

—

Y, ahora dos palabras, como fin.

Inicié estos artículos, escritos harto á la ligera, con ocasión de otros que me dedicó *La Veu de Catalunya*. No vean en mí los dignos redactores del colega una intención partidista que pudiera perturbar la política catalana. Si ha de abrirse camino una aspiración general, total de Cataluña, no puede ser más que llevando en su seno todos estos problemas, todas estas contradicciones; nunca eliminándolos. Para el bien mismo de Cataluña, la derecha y la izquierda deben luchar, al modo como, según la Biblia, Esaú y Jacob luchaban en el vientre de su madre...

—«Y los hijos se combatían dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fué á consultar á Jehová. Y respondióle Jehová: Dos gentes hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas.»

Lo malo es que los hombres de *La Veu* no quieren someterse á esta trágica pero fecunda realidad. Afirman que son sólo catalanistas.

No es exacto. Son catalanistas y conservadores, como nosotros somos catalanistas y liberales. El ideal conservador consiste en conservar (ya la misma palabra lo dice) el *statu quo*, el orden de cosas actual. El ideal liberal consiste en el progreso, en la reforma de ese *statu quo* presente. Por lo tanto, el afirmar que en todo lo que no tenga relación directa, inmediata, con el catalanismo, por ejemplo en lo religioso, las cosas han de quedar como están, no es colocarse en una posición de neutralidad indiferente, sino tomar la posición conservadora.

La *Lliga* incurrió, no ha mucho, en la ingenuidad de confesarlo, en un Manifiesto que dirigió á los ultramontanos barceloneses. ¿No veis, les decía, que vuestro interés consiste en plantear la cuestión previa regionalista, eliminando todas las demás? «Son los anticlericales, continuaba textualmente el Manifiesto, los que se esfuerzan en presentar la cuestión religiosa; y sois vosotros los que debéis, por todos los medios honrados, eludirla. Porque el término final de todo movimiento político de opinión, sea en el problema religioso, sea en cuaiquier otro problema, es una reforma legislativa, y ésta nunca interesa á los que tienen el estado de posesión, sino á los contrarios.

No hay, pues, imparcialidad. No se trata de un catalanismo puro, sino de una táctica catalanista que, según la misma *Lliga* favorece á los reaccionarios y perjudica á los liberales.

En el caso concreto que ahora debatimos se ve con toda claridad. Dicen los de la izquierda: Queremos la enseñanza catalana y no confesional. Dicen los de *La Veu:* Queremos la enseñanza catalana y confesional. Los catalanistas puramente catalanistas, dirían: Queremos que, al hablar de religión, la enseñanza se dé en catalán, y nos es del todo indiferente que sirva de texto el catecismo de la diócesis ó la traducción del *Orfeo* de Salomón Reinach ó de cualquier Manual de Historia de las Religiones condenado por la Iglesia.

Los que así hablen y piensen son los únicos catalanistas puros. ¿Por ventura existen? Creo que no. Y, si los tales fueran muchos, yo no podría tener fe en Cataluña.

El Poble Català.—*De Manuel de Montoliu.*

Cosas de Alemania. Corrientes pedagógicas. Es hermoso ver la preocupación constante que tienen los alemanes para todo lo que se refiere á las Escuelas. No hay día en que al tomar el periódico no veáis algún artículo sobre la materia, abogando por una reforma, condenando un abuso, proponiendo una mejora, predicando una nueva idea. A pesar de la magnífica organización de las actuales Escuelas, están muy lejos los alemanes de estar satisfechos de ellas, y dentro del mismo magisterio se levantan voces alarmadas que auguran grandes males á la nación si ésta se empeña en conservar una escuela hecha sobre un modelo que, si no es anticuado, no responde por lo menos al complicado conjunto de las necesidades creadas por la vida moderna. La importancia social cada día creciente de todo lo que sea técnica, trabajo manual ó ciencias de aplicación práctica, ha provocado una campaña cada día más intensa contra el sistema actual de educación tal como hoy está implantado en las Escuelas.

Estos pedagogos revolucionarios acusan á la Escuela de ser excesivamente libresca. En las cosas y no en los libros es donde se ha de aprender la vida, principalmente, dicen ellos. ¿Qué provecho positivo sacan la mayoría de los escolares de tanto latín, tantas matemáticas, tanta historia y literatura si no saben valerse de sus manos, si no poseen la técnica de ningún arte ni oficio, que es la esfera de la vida social á la que están llamadas las cuatro quintas partes de la humanidad, en nuestros tiempos de furibunda competencia económica y de dura lucha por la vida? Educación práctica no teórica, ni idealista! Tal es la divisa de los reformadores.

Pero las escuelas alemanas actuales están fundadas sobre la base de un ideal muy diferente á éste, como saben mis lectores, y no es fácil remover una organización tan potente y tan perfecta bajo su punto de vista, como la que ahora poseen. El número de maestros que podrían empezar de hecho á poner en práctica estos nuevos ideales pedagógicos para poseer una preparación necesaria en esta dirección, es muy mezquino al lado de la multitud de los otros que miran el trabajo manual como una ocupación realmente útil y entretenida, pero en el fondo siempre secundaria y subordinada y prefieren más valer como maestros científicos. Esta preferencia, esta dirección pedagógica costará mucho de desviar en este «pueblo de poetas y pensadores», educado principalmente de una manera humanística y enérgica; costará mucho de evitar que esta educación libresca de hoy deje de valer como el signo de la actividad intelectual más alta y más digna. Pero es precisamente este carácter aristocrático de la actual educación lo que subleva á los reformadores, quienes ven en la presente actividad escolar una obra falsa é incompleta y que continuará siéndolo, según ellos, mientras no se resuelva de una vez á activar lo más intensamente posible el desarrollo de todas las fuerzas y facultades del hombre.

La primera victoria de estas tendencias, cuando aún no eran del todo conscientes ni sistemáticas, fué la supresión de la enseñanza del latín y el griego en las «Ober-Realschule» para dar la preferencia al francés y al inglés, esto es, á las lenguas modernas más apropiadas á las carreras de aplicación práctica de las cuales son preparación aquellas escuelas.

Ahora el niño alemán al salir de la «Volksschule» ó de la «Miffel chule» donde se da la instrucción primaria, tiene tres clases de escuelas para elegir: en la una se enseña griego, latín y francés; en la otra latín, francés é inglés, y en la tercera ya mentada exclusivamente lenguas modernas.

Este es el punto que las diferencia principalmente. Esta fué la primera satisfacción dada á las aspiraciones de los que podríamos llamar realistas de la pedagogía. Sus aspiraciones actuales como se ve, han crecido extraordinariamente, y ahora exigen que á todos los que estudien para maestros se les dé la posibilidad de adquirir, con la misma solidez de sus conocimientos científicos, la formación manual y técnica en aquella medida que baste para hacerlos capaces de cooperar á la evolución del pueblo alemán en la esfera de la economía social. Alemania, dicen, ha entrado de lleno en la competencia industrial y comercial de los pueblos y ha ganado penosamente una brillante situación en esta esfera. El porvenir pide una generación qne sepa conservar y aumentar esta herencia, una generación debidamente educada en este fin y